

*Sobre la Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Homenaje a Arturo Medina, Universidad Complutense de Madrid, Publicaciones del Departamento de Filología y su Didáctica, 1, Madrid, 1989.

El Homenaje a Arturo Medina nace como testimonio de gratitud a su entrega vocacional y larga tarea docente, complementada con numerosas actividades en torno a la cátedra, que desempeña sucesivamente en las Escuelas del Magisterio de Ávila, Sevilla y Almería hasta su llegada a Madrid en 1956, donde permanece hasta la jubilación en 1985.

Entre sus publicaciones se podrían destacar dos recopilaciones muy conocidas en el mundo infantil y juvenil: *El silbo del aire* y *Pinto Maraña*. La primera aparece en 1965, en dos tomos subtítulos respectivamente *Antología lírica infantil* y *Antología lírica juvenil*. La edición que hoy se puede encontrar es la undécima, hecha por Vicens Vives, Barcelona, 1986.

La segunda, *Pinto Maraña: juegos populares infantiles*, se edita en Valladolid, Miñón, 1987. También consta de dos volúmenes, ilustrados por C. de Andrada. Comprende juegos de todas las regiones de España agrupados por temas y edades y completa las recopilaciones llevadas a cabo por Ana Pelegrín, Gabriel Celaya u otras obras que recogen canciones, villancicos, retahilas, rimas y juegos que se venían haciendo desde los años sesenta.

Este libro-homenaje merece doble atención, porque además inaugura una colección de publicaciones del Departamento de Filología y su Didáctica de la Universidad Complutense.

Se abre con un retrato a línea de Arturo Medina hecho por Ramiro Ramos en 1988, y agrupa un conjunto de estudios sobre variados aspectos filológicos y didácticos.

Tras la presentación hecha por el Director del Departamento, J. Montero Padilla, un estudio biobibliográfico del homenajeado por el sucesor en la cátedra, J. García Padrino, y unas reflexiones sobre el estado actual de los estudios del lenguaje considerado como intersección e interacción de lo social y lo individual, hechas por Juan Mayor, el contenido del libro se divide en tres grandes apartados:

- I. Problemas didácticos generales del lenguaje.
- II. Dominio de la estructura de la lengua.
- III. Interpretación estética de la lengua.

El primer grupo abarca estudios generales, desde reflexiones sobre la semiología en el *Curso de lingüística general* de Saussure (J. M. Aceña Palomar) con que se abre el bloque, hasta las visiones de conjunto sobre la enseñanza del idioma en el Ciclo Medio o en el Superior con propuestas muy concretas (A. Ruiz del Campo).

También hay reflexiones filosóficas sobre la comunicación no verbal y el valor expresivo del silencio (J. Campillo) e interesantes aportaciones sobre interdisciplinariedad entre el lenguaje y las Ciencias Sociales (E. González García y P. Pérez de Villar, o J. M. Parra Ortiz).

La afectividad en la adquisición del lenguaje queda puesta de relieve por Aurora Medina y el juego y la creatividad, por M. Sánchez Amiñoso.

Problemas de técnicas de bilingüismo (Pierson) o de concienciación de hablantes situados en lugares limítrofes con problemas de bilingüismo o plurilingüismo (M. Valladares) son expuestos para que los escolares conozcan y amen sus respectivas formas de expresión.

Otras relaciones con lenguas extranjeras han sido vistas por A. M. Ambrosini.

La idea general que prevalece es destacar el valor comunicativo del lenguaje, sin olvidarse del afectivo, para ampliar su enfoque hacia la teoría de la comunicación.

La segunda parte se centra en la enseñanza y aprendizaje de la lengua oral y escrita.

Atención especial merece el lenguaje oral en el ámbito escolar general (C. Agulló) y en el preescolar (J. Enciso Orellana y M. J. Pérez). De la didáctica del vocabulario se ocupa M. L. González Adanero.

Sobre estrategias, métodos o sugerencias didácticas para la enseñanza de la lectura y la escritura nos hablan M. S. Salaberri, P. Domínguez, A. Lázaro, J. Pérez González y J. Siles Artés. Este último aplica los criterios de una prueba de inglés al español.

El aprovechamiento didáctico o aplicaciones que se pueden obtener de cada una de las escuelas gramaticales nos las expone M. R. López Báez.

G. Sampascual Maicas pasa revista a las distintas teorías sobre la adquisición del lenguaje, añadiendo a los tres modelos tradicionales —empirista, innatista y cognitivo— el interaccionista, al que presta especial atención y relieve.

Las bibliotecas en la escuela son objeto de estudio histórico por L. García Ejarque, desde los comienzos dificultosos en competencia con la creación de las bibliotecas públicas, que abarcan casi todo el siglo XIX, hasta el empuje definitivo que confiere a las escolares la Institución Libre de Enseñanza.

Las vicisitudes recientes, de los últimos años, con el auge del libro infantil nos las relata A. Díaz-Plaja.

F. Majó reflexiona sobre el papel que desempeñan los libros de imágenes en la escuela infantil y J. Asensi Díaz sobre el uso y la aplicación didáctica de la prensa en la EGB.

P. Escudero repasa la historia de la notación musical, destacando los métodos que han empleado letras, acentos y signos de puntuación, al lado de otros sistemas.

Por lo tanto, este segundo bloque pone de relieve aspectos diversos en torno a la adquisición del lenguaje, a las técnicas de lectura y escritura, a la enseñanza gramatical y al material didáctico empleado: libros de imágenes, prensa o bibliotecas escolares.

La tercera y última parte está dedicada al nivel estético de la lengua, a la literatura.

E. Aranda abre esta sección con un estudio de siete poemas sociales que tienen como protagonista al niño: uno de tema general, a modo de prólogo («Obrerito» de Gabriela Mistral); dos de niños ganaderos que realizan su trabajo en el campo, por soldada («Mi vaquerillo» de Gabriel y Galán, 1905) o por jornal («El niño yuntero» de Miguel Hernández, 1937); otras dos elegías de niños muertos en las faenas de la pesca, arrastrados por las aguas («Elegía del niño marinero» de Alberti, 1924, y «Elegía del niño mariscador» de Pemán, 1934); y, finalmente, dos poemas trágicos sobre la cruda realidad del trabajo («Andresillo» de Roxlo y «Zagalico a por estiércol» de V. Medina).

Todos convergen en la búsqueda de la sensibilización social hacia el niño que padece explotación y miseria.

Juan Barceló insiste en el papel que los niños representan en *Aires murcianos* de Vicente Medina. Se trata de un aspecto de la obra del escritor de Archena, reeditada en 1985, y que ha sido seguida de otros *Estudios sobre Vicente Medina* y de la edición de su producción teatral a cargo de Mariano de Paco. Ambos fueron publicados por la Academia Alfonso X el Sabio, en 1987.

Joaquín Benito de Lucas realiza un comentario muy sugerente del poema de Antonio Machado «Recuerdo infantil», haciendo saltar al lector desde cada uno de los elementos realistas del poema a su significado correspondiente en el plano simbólico.

Pedro Cerrillo estudia la lírica popular de tradición infantil, bien por ser los niños los destinatarios de tales composiciones, bien porque las aplicaron como retahilas a sus juegos, canciones de corro... Las clasifica según el contenido y uso que se les asignaron como fórmulas rituales de un determinado acto o situación, canciones que acompañan a escenificaciones, frases absurdas para determinados juegos, etc. Todos estos mecanismos han contribuido a mantener vivo un caudal lírico transmitido, en gran parte, por vía oral.

Amplía estas ideas en el trabajo «Del Cancionero popular al Cancionero infantil» publicado recientemente en el libro colectivo *Poesía Infantil. Teoría, crítica e investigación*, de la Colección Estudios, de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Las aportaciones sobre teatro infantil son tres:

1) Una nueva versión, que los autores subtítulan «definitiva», de «La maquina que no quería pitar» por Pilar Enciso y Lauro Olmo, acompañada de una presentación de personajes y móviles de la obra hecha por Juan Cervera.

2) La experiencia creadora propuesta por J. López Céspedes y J. Sáiz Valcárcel: escribir un relato concreto sobre una época, sirviéndose de un modelo literario y de toda la información necesaria, que se pasará a dramatización y a fotonovela, para terminar comparando y contrastando ambas técnicas de expresión.

3) Un análisis de los valores pedagógicos de la expresión teatral de la escuela, bajo el título «Desde el juego infantil al juego de actor» por Jacinto Soriano. Recoge las virtudes educativas de la práctica teatral: interiorización, que en muchos casos se acerca a los valores del psicodrama, habilidad corporal y vocal. En términos más amplios «Técnica interior» y «Técnica externa».

C. Caballero y P. Medina reflexionan sobre las lecturas de fondo histórico, tan del agrado de los preadolescentes, A. Hermoso Garro se ocupa del estudio del lenguaje formal de la literatura en el Ciclo Superior; José Montero Padilla resalta en Azorín y en las glosas que hace este escritor de los clásicos, la búsqueda de los valores permanentes que cada ser humano encuentra tras la lectura personal y atenta, viva y llena de sensibilidad.

Jaime García Padrino llama la atención hacia la promoción de la literatura infantil, tanto a nivel escolar de EGB como en las Escuelas Universitarias del Profesorado.

Tras un estudio histórico de los libros de lectura tradicionales, en general poco atractivos, resalta los valores de los libros que proporcionan placer estético.

Analiza en los libros infantiles su contenido, lenguaje literario, adecuación al destinatario y, sobre todo, belleza.

Entre los condicionamientos externos para impulsar el goce de la lectura se fija en la mediación del adulto: familia, escuela o acción socio-cultural. Y termina con palabras de Delibes (*ABC*, 23-1-1983) que resumen las condiciones esenciales para que el lector infantil los asimile: tema adecuado, linealidad y brevedad.

En total, varias decenas de trabajos que componen el merecido Homenaje a Arturo Medina por su entusiasta labor llevada a cabo en las Escuelas del Profesorado y antes en la EGB.

Recuerdo su silueta joven en los pasillos del Instituto Beatriz Galindo, de Madrid, a comienzos del curso 1956-1957. Como en otro tiempo Machado, desde Soria, Arturo Medina se disponía a venir desde su entrañable Almería a Madrid para rehacer la vida tronchada, poco antes, por la muerte de su esposa Celia al tener el primer hijo. Estaba allí por la amistad que le unía a Tadea Fuentes Vázquez, que acababa de ganar la cátedra de Lengua y Literatura de la Escuela de Almería con el número uno. Celia y Tadea habían mantenido estrechas relaciones de amistad y colaboración: Celia le había dedicado un poema del libro *Palabra sin voz* (Alicante, 1953); Tadea figuraba como coautora de la obra dramática *Plaza de la Virgen del Mar*, editada posteriormente.

Por su doble trayectoria: la de recopilador, organizador, editor y estudioso de la obra de Celia Viñas manteniendo siempre viva la llama de su recuerdo y por la entrega absoluta a la profesión, en la que tan gran labor ha realizado, su figura se agiganta y alcanza dimensiones fuera de lo cotidiano.